

A la izquierda del colibrí. El Huitzilopochco prehispánico en el plano de la cuenca de México

Tomás Villa Córdoba*

Al inicio del siglo de la Conquista, una confederación de tres grandes ciudades-Estado se había impuesto sobre los demás pueblos de la cuenca de México. Extendían sus confines no sólo en el Altiplano, sino también en las lejanas costas de los actuales estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz. Se introdujeron entre los grupos totonacos, al comerciar con los mercaderes mayas en los puertos del Golfo o penetrar en el territorio del Xoconuchco y pelear por la hegemonía contra los aguerridos tarascos. En esos momentos, en la puerta sur de la orgullosa Tenochtitlán, una pequeña población con una importante herencia culhua-tolteca intentaba aprovechar sus capacidades para sobrevivir por todos los medios a su disposición, con la pretensión de crecer frente a esos Estados más fuertes.

Huitzilopochco se fundó de manera estratégica a las afueras de una importante encrucijada de caminos de agua y tierra. De esta forma, al viandante que buscaba su destino desde Tenochtitlán se le ofrecían en Huitzilopochco caminos terrestres que le permitían recorrer una calzada que unía las riberas oriente y poniente de la cuenca de México en su lugar más angosto. Esto permitía llegar el oriente por Iztapalapa hasta Chimalhuacán, para después encaminarse hacia la lejana Cholula o hacia las costas veracruzanas. Por otro lado allí se unían las sendas que conducían a las riquezas del sur de la cuenca, entre las sementeras de flores de Xochimilco y, más allá, para llegar a la tierra caliente de Cuauhnáhuac, o remontando la sierra hasta las frías tierras matlatzincas de Tollocan, para luego continuar la vía hacia la frontera de guerra con los tarascos.

Por el agua, surcando en *acalli* vías más provechosas, las mercaderías que eran recolectadas en Chalco y los territorios chinampaneca del sur de la cuenca pasarían frente a Huitzilopochco al navegar en rápidas y potentes barcas rumbo a Tenochtitlán, al grado de que Huitzilopochco (nuestro actual Churubusco, ante la modificación del vocablo por los españoles) obraría aún en la época colonial como puerto de transbordo de mercancías, con lo que aprovechó su situación para vender canastas a los necesitados comerciantes de fruta, los cuales descargaban las mercaderías traídas desde Huastepic, Toluca y Oaxaca y la subían a trajineras para llegar a la capital de Nueva España, como lo habían hecho desde la época prehispánica (Gibson, 2007: 368).

Ubicada en un territorio muy pequeño, esta población contaba con el privilegio de poseer uno de los pocos ríos permanentes de la cuenca (el actual río Churubusco), así como el acceso a una serie de importantes manantiales, un pequeño pero poderoso brazo de agua que los unía

* Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH (tomavilla67@yahoo.com.mx).

y un área de lago en la zona más angosta entre las aguas dulces de Chalco Xochimilco y las salobres de Tenochtitlán. Tales condiciones convertían a esos terrenos en un área cenagosa, más dispuesta al agua que a la tierra, pero tan fértil que incluso durante las peores sequías se conservó como uno de esos “jades” antiguos a la vista de los chichimecas de Xólotl, en contraste con los yermos parajes que atravesaron para repoblar la cuenca tras la caída del mundo tolteca (Ixtililxóchitl, 1985).

Los antiguos habitantes chichimecas de Huitzilopochco fueron mudando esta condición, considerada bárbara, ayudados por los escasos toltecas, que debieron instalarse en la región. Los habitantes de aquel Huitzilopochco chichimeca vieron a los toltecas que huían de su devastada ciudad y en su éxodo pasaron, primero, por Azcapotzalco. “Ahí dejaron a dos ancianos toltecas, Xochiolotzin y Coyotzin, que dieron al rey un comal de plata, por quedarse a su lado. Se fueron los toltecas a pasar por Chapultepec, Huitzilopochco y Colhuacan [...]”, de acuerdo con el *Códice Chimalpopoca* (1975: 14-15), que cita por primera vez a Huitzilopochco como población, en algún momento cercano al siglo x u xi, según esa misma fuente.

Pocas son las menciones que perduran sobre el territorio que comprendía Huitzilopochco durante los años cuando los señores chichimecas se adueñaron de la cuenca hasta que Texcoco y Azcapotzalco lucharon por apoderarse de los restos del gran imperio chichimeca, años en que Techotlalatzin, señor de Texcoco, fundó sus cortes (1338), incluyendo a Huitzilopochco entre sus dependientes (Ixtililxóchitl, 1985: 324). Sus habitantes buscaron amparo en Opuchtli, dios acuático, de los cazadores de ánades y patos, sureño, inventor de la fisga, la red, el átlatl y la garrocha para que se deslicen las barcas: todos ellos elementos de los cazadores y pescadores ribereños. Sin embargo, una característica hacía todavía más importante a esta deidad, pues era considerada como dios hermano de Huitzilopochtli.

Opuchtli se le presentaría durante los mexicas en su itinerario de entrada a la cuenca, justo después de su derrota en Chapultepec, y de este modo le permitiría el libre paso al señorío culhua, al cual pertenecía Huitzilopochco, que entonces se constituía como uno de los poderes fácticos de la región. Este momento se identifica en dos fuentes diferentes. La primera es el *Códice Xólotl*, donde

[...] el tlacuilo pintó un conejo entero sobre el cerro de Chapultepec, lo tomaremos como indicación del año.

Así, pues, por el año 1 Tochtli (1246) vinieron a la región de Chapultepec y Culhuacán. Se trasladaron a Iztapalapa por el rumbo de Uixacht écatl (cerro de La Estrella). Luego fuéronse al lugar llamado Mexicalzinco. Después a otro lugar del lago, Huitzilopochco [...] (*Códice Xólotl*, 1980: 67).

El segundo documento es el *Códice Azcatitlán* (1995), en la actualidad localizado en la Biblioteca Nacional de Francia, donde se narra a detalle la migración mexicana desde Aztlán y su posterior establecimiento en México-Tenochtitlán. En la lámina XI (páginas 20 y 21) de ese código se narran muchas peripecias mexicas, desde la última parte de su huida de Chapultepec ante el ataque de los azcapotzalcos, pasando por su estancia entre los culhuas, que marcó su apoyo a estos últimos en la guerra contra los xochimilcas, hasta su nueva evasión de territorios culhuas. En el extremo izquierdo de esa lámina se encuentra un templo de cuatro niveles con la cabeza de un colibrí saliendo de su cúspide, así como el glifo del agua que emerge de su base. Una línea marca el camino de los peregrinos, pasando de este primer punto hasta el cerro curvo de Culhuacán, en particular para llevarlos hasta un edificio frente al cual se encuentra un personaje con atuendo serpentino.

El pasaje que nos interesa narrar es el tránsito de los mexicas hasta Culhuacán, que primero pasaron por Huitzilopochco o Huitzilatl (en el agua izquierda o del sur), como parece indicarlo el templo del colibrí sobre el agua, para al fin llegar a la capital de los señoríos culhuas.

Los mexicas derrotados pasaron sin saber que algún día los manantiales que regaban los límites meridionales de su ciudad se harían famosos como espacio para rituales relacionados con el agua mágica de los mismos y el poder de Huitzilopochtli, y que esta zona mudaría su nombre a Huitzilopochco, sin contar con que la magia de esas aguas sería la causa de la muerte de tres soberanos: el de Coyoacán, reputado nahual; el de Huitzilopochco, muerto por embustero e intrigante, y el de México, que no midió las consecuencias de su poder e intentó llevar el agua sagrada de esos veneros hasta las puertas de una sedienta Tenochtitlán.

La situación geográfica estratégica de Huitzilopochco lo convertiría en la virtual puerta sur de Tenochtitlán y una de las joyas de los Nauhtecutli (los cuatro señoríos) del sur de la cuenca, los cuales incluirían a Iztapalapa, Mexicalzingo y su capital, Culhuacán.

Con la decadencia de la ciudad de Tula, hacia los siglos x y xi, Mexicalzingo encabezaría los señoríos que más

tarde dominarían el área centro-sur de los lagos (donde se fundó Huitzilopochco) y formaría alianzas tripartitas, primero con la prestigiosa capital tolteca y con Otumba, y después con Coahuatlinchan y Azcapotzalco, ante el vacío generado por la caída de la ciudad de los toltecas.

La triple alianza formada en ese momento ejerció su dominio incluso fuera de la cuenca de México, en sitios como Ocuilan y Malinalco (Chimalpain, 1991: 15), aunque al parecer no fue hasta los siglos XIII o XIV cuando se formalizó otro tipo de confederación más local y de carácter tetrapartito entre los señoríos de Iztapalapa, Mexicalzingo, Culhuacán y Huitzilopochco, los cuales se declararon, con razón, como herederos de los afamados toltecas, y con la que intentaron rivalizar frente a otros poderes de la cuenca de México. Este capital social e histórico sería aprovechado al hacer valer el prestigio que la tradición les brindaba en diferentes formas. Por ejemplo, en múltiples alianzas parentales con los gobernantes de otros señoríos, que los colocarían a la par de otros poderes en la región, o mediante las relaciones comerciales con pueblos distantes, al aprovechar, como veremos, rutas de comercio que al menos provienen de la época tolteca, además de explotar una infraestructura y una posición geográfica ventajosa, al asentarse en el área de cruce de caminos, tal vez la más importante de la cuenca en la época prehispánica.

En diferentes matrículas y documentos indígenas del siglo XVI Huitzilopochco es presentado como la lámina 20 del *Códice Mendoza* (Berdan y Rieff, 1992) o la lámina 4 de la *Matrícula de tributos* (2003: 28) y algunas de las planchas del *Códice Xólotl* (1980, planchas IV-VII). Existe incluso una imagen esquemática de esa población, que es parte del famoso plano atribuido a Cortés, de cuyo original se produjo el célebre grabado que acompaña sus cartas de relación y en la actualidad nos es desconocido (Toussaint, 1990). Esta imagen se incluyó en la publicación de las cartas que el conquistador remitió a España (tercera carta de relación) mediante un grabado impreso en Nuremberg en 1524. El plano debió de enviarse al emperador entre 1520 y 1522, años en que se redactaron la segunda y tercera cartas de relación (*ibidem*: 93), mientras la ejecución del original sobre el que se basó el grabador se fecharía entre el 8 de noviembre de 1519 y mayo de 1520, primera parte de la estancia de los hispanos en Tenochtitlán (*ibidem*: 96).

En el plano, Huitzilopochco aparece al fondo de una calzada que une Tenochtitlán con tierra firme y otra que va desde el propio Huitzilopochco hasta Mexicalzinco. Su imagen es la de un castillo con tres torres almenadas pa-

ra coronarlo, rodeadas por una muralla que se abre para comunicar con el lago de agua dulce (*ibidem*: 100). La imagen permite entrever los techos de las casas en los vanos existentes entre las torres. Podemos pensar que el observador occidental que trazó el original del plano desde alguno de los edificios de Tlatelolco observó la lejana población con sus importantes edificios piramidales, incluidos en significativos circuitos de culto de la cuenca para esa época.

El dibujante añadió también el rasgo de esta curiosa condición del sitio: la muralla que lo rodeaba, un elemento que no aparece en otras poblaciones representadas y que probablemente sea una condición particular, la cual se explicaría por el carácter de puerta de entrada a Tenochtitlán desde una frontera de guerra de particular trascendencia, en el camino hacia la línea divisoria con los tarascos. Sólo la arqueología sería capaz de dirimir este elemento.

Los manantiales

En el plano conservado en la Biblioteca de la Universidad de Upsala (Linne, 1948: 158-159), Churubusco se muestra cruzado por importantes vías terrestres que lo unen con Iztapalapa, Tenochtitlán, Coyoacán y Xochimilco. Sin embargo, en la frontera con Coyoacán aparecen un total de 15 manantiales identificados como pequeñas motas azules unidas con líneas del mismo color, los cuales forman un árbol y que marcan el afluente de desagüe que corre hacia el lago. Esos manantiales drenaban las aguas que exudaban las saturadas rocas volcánicas de la región conocida como el Pedregal (malpaís causado por la erupción del volcán Xitle en el sur de la cuenca), cuya agua podía ser una bendición en épocas de estiaje o una maldición, en forma de inundaciones y humedades constantes.

La relación de Huitzilopochco con las deidades del agua se debe a estos manantiales. Es un lugar común la dependencia de Huitzilopochco respecto a una serie de fuentes de agua, lugar de cultos y procesiones que unen el poblado con Tenochtitlán desde los ámbitos histórico, religioso y social. El más famoso de todos estos veneros es el Acuecuécatl, del que manaba un pequeño afluente hacia el lago "Acuecuexco", si bien existían otras cuatro de estas fuentes, cada una relacionada con propiedades, regiones y fuerzas que es posible atestiguar por medio de sus reveladores nombres, recordados por el fraile Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1989):

Acuecuéxcatl: “agua traviesa”.

Tlilatl: “Agua negra”.

Huitzilatl: “Agua de colibrí, agua hermosa o agua del sur”.

Xóchatl: “Agua de flores”.

Cóatl: “Agua de serpiente”.

Estos manantiales eran importantes por el papel que sus aguas, consideradas como mágicas, desempeñaban en ciertos rituales de purificación y tal vez de curación.

Al parecer los habitantes de Churubusco de la época colonial nunca olvidaron esas propiedades, como lo atestigua la aparición de los veneros en el mapa mencionado, pintado entre 1556 y 1562 (Toussaint, 1990: 142), así como su relación con uno de los últimos autos de fe de los que se tiene noticia: el realizado a principios del siglo XVIII por el párroco de Churubusco Joseph Navarro de Vargas, cuyos escritos sobre sus actividades se publicaron por primera vez en 1909, dentro de los *Anales* del Museo Nacional (Navarro, 1909).

El empleo de la abundante agua en la región para el riego se vio limitado por su cercanía respecto al lago, ya que sólo irrigaba una zona muy pequeña. En cambio, el uso social del agua parece haber sido mayor, relacionado con su integración en el culto; por ejemplo, durante la fiesta prehispánica de Panquetzaliztli, donde

[...] bañaban a los que habían de morir [sacrificados] con agua de una fuente que llaman Huitzilatl, que está cabe el pueblo de Huitzilopochco. Por esta agua iban los viejos de los barrios. Traíanla en cántaros nuevos y tapados con hojas de cedro, que llaman ahuehuetl. En llegando a donde estaban los esclavos, que estaban delante del cu de Huitzilopochtli, a cada uno echaban un cántaro de agua sobre la cabeza, sobre los vestidos que traían, así hombres como mujeres (Sahagún, 1989: 161).

El plano político

Una vez concluidas las guerras que destruyeron el imperio tepaneca, hacia 1420, las cuales consolidarían como poder regional a Texcoco, Tenochtitlán y Tacuba, los Nauhtecutli, entre ellos Huitzilopochco, se integraron a aquella alianza como tributarios. Esos pueblos adoptaron una estructura de apoyos militares como aliados de la Triple Alianza en las campañas de la expansión mexicana en el área, lo cual se inició con el reinado de Moctezuma el Viejo, aunque es

probable que los Nauhtecutli hayan sido “invitados” desde mucho antes.

Lo que constituye un hecho es que en más de una ocasión las fuerzas de la alianza vieron caminar a su lado a contingentes de Huitzilopochco y de los cuatro señoríos en las conquistas mexicas, como en las de Coaxtlahuaca, las de Toluca y Matlatzingo o las de Cotaxtla, Chiapa y la región Huasteca (Durán, 1984: 186, 270, 329), donde los guerreros formaban contingentes más bien pequeños. Una muestra de ello fueron las acciones en la Huasteca, donde los contingentes de Huitzilopochco conformarían 2.7% del total de la fuerza y apenas 5% de las armas mexicanas combinadas (Villa, 2013: 20).

La relación de dominación con esta población resultó muy cercana y en más de una ocasión exigió la ruptura de las cúpulas políticas de Huitzilopochco y su reemplazo por gobernadores militares, en represalia a insubordinaciones y como parte de un tratamiento político normal desde la cúpula tenochca. Sabemos que un hermano menor de Moctezuma el Viejo fungió como gobernador de Huitzilopochco y que fue muerto por su imprudencia hacia la década de 1440 (Tezozómoc, 1992: 132,133), o que a raíz de su relación con el complot tlattelolca el señor de Huitzilopochco resultaría muerto, durante la guerra fratricida de 1473 entre Tenochtitlán y Tlatelolco.

Como dependiente de la Triple Alianza, Huitzilopochco se encuadraba en la más importante provincia de tributación del imperio y contaba con interesantes relaciones en este rubro de la vida económica del Anáhuac. Huitzilopochco constituiría uno de los nueve “reinos” que dependían en forma directa de Tenochtitlán, entre ellos los cuatro señoríos culhuaques, que con los chinampanecas Xochimilco, Mixquic y Cuitláhuac completaban los siete señoríos del sur, y con Tenayocan y Ehecatepec al norte conformaban la lista de los señoríos dependientes directos de Tenochtitlán (Carrasco, 1996).

Es probable que Huitzilopochco fuera elegido como asiento de un calpixque que controlaba la recolección de tributos para Tenochtitlán en la zona de influencia de los cuatro señoríos y que por ello se le mencione en la Matrícula de tributos como tributario directo en lugar de Culhuacán, pese a que este último fungía como la capital de los cuatro señoríos. Por otro lado, resulta poco probable que sus obligaciones fiscales recayeran sólo en él y que los otros tres Nauhtecutli no entregaran nada (*ibidem*: 123). Por lo tanto, una explicación puede radicar en que Huitzilopochco haya sido la sede de un calpixque.

El plano religioso

Opuchtli, deidad a la que probablemente se le rendía culto en Huitzilopochco incluso antes de la llegada de Huitzilopochtli, comparte atributos de grupos de dioses muy diferentes entre sí. Por un lado se le relaciona con los tlaques. En vista de la pintura facial de hule y las gotas del mismo en el traje, el *chicahuaztli* o palo de sonajas y los trajes de papel, propios de aquellas deidades acuáticas y de la fertilidad, se le asocia con los penitentes y con los hombres cuyo destino consistía en morir sacrificados. Por otro lado se le relaciona con el astro rey e importantes atributos solares, como el penacho de plumas de garza y el escudo en forma de flor solar, vinculados con el Aztamécatl y la flor como símbolo del centro del mundo, que lo relacionan con el sol y el centro del universo.

Además se asocia con deidades como Atlahua y Amímitl, conectadas con el agua y los mantenimientos, descubridores también de aperos ocupados por los habitantes de los pueblos chinampanecas como las redes y el átlatl, en una interesante conjunción entre una deidad de los mantenimientos y una guerrera.

Considero que en Opuchtli encontramos una deidad acuática, pero con un lado de cazador y, por lo tanto, guerrero, en este ambiente lacustre: de ahí su afinidad con Huitzilopochtli. Sin embargo, quizá el dios más importante para Huitzilopochco haya sido el propio Huitzilopochtli. Su culto se conecta con la existencia de un templo de grandes dimensiones, que existía ya durante el reinado de Ahuizotl. Este gobernante guerrero realizó un peregrinaje de agradecimiento a los dioses por sus victorias militares, que además de Tenochtitlán, Chalco, Iztapalapa, Mexicalzinco y Huitzilopochco incluyó un circuito de visita a templos importantes en el área sur de la cuenca de México: un recorrido relacionado con ésta y otra gran deidad: Tezcatlipoca. La intención era entregar ofrendas a Huitzilopochtli en algunos templos connotados, entre los cuales Huitzilopochco era “donde con gran solemnidad, tanta y más que en México, hizo su sacrificio y ofrenda. Donde volvió a México con la compañía de los señores y grandes que había salido y de muchas gentes que le acompañaban” (Durán, 1984: 363-367).

El plano comercial

Los *pochtecatl* gozaban de un importante privilegio: el del tráfico de mercaderías de prestigio a larga distancia, mientras que dejaban a otros los productos relacionados

con los mercados locales. Con su inserción en los grandes mercados de bienes suntuarios, aunada a su relación con el Estado, los estamentos y las clases sociales de los pueblos que representaban y por donde pasaban o a donde se dirigían, conformaban un grupo crucial en las relaciones políticas, sociales y económicas del Posclásico mesoamericano.

Si bien es probable que en la mayoría de las grandes poblaciones de la cuenca de México existiera un grupo de comerciantes de larga distancia, su alcance y poderío parece referirse a una compleja cantidad de elementos, donde influyen el poder de la ciudad o población que representaban, así como su representatividad histórica o cultural (y, por ende, los conocimientos y relaciones adquiridos en sus viajes), además del tipo y la cantidad de mercaderías que ofertaban, esto último reflejo de la relación con poderosos grupos artesanales. La publicación por parte de Ángel María Garibay (1995) de los textos de los informantes indígenas de Sahagún permite identificar un *pochtecáyotl* o arte de traficar. En este texto se identifica a 12 poblaciones reconocidas entre la comunidad pochteca de la Triple Alianza en el momento de la conquista española, sobre todo con el aval de Tenochtitlán y Tlatelolco. Esta sociedad tenía como sede exterior la ciudad de Tuchtepec, donde se contaba con un edificio para aposentar las representaciones de los diversos pueblos que la conformaron:

51. allá [en Tochtepec] están en detención los traficantes, los comerciantes embozados de todos los pueblos, gente de todos los rumbos allí tenían una morada común.

52. El conjunto de éstos era: Tenochtitlán, Tlatelolco, Texcoco y Huexotla, Coatlinchan, Chalco, Xochimilco y Huitzilopochco, Mixcouac, Azcapotzalco, Cuauhtitlan y Otumpa.

53. Éstos eran los que andaban echando experiencia por todos los pueblos y de ellos se metían, pero volvían a Tochtepec (Garibay, 1995a: 126-127).

En sentido estricto, cada cabecera de la Triple Alianza tenía representación sobre diferentes poblaciones de pochtecas que conformaban parte de sus redes de tributarios, y en algunos casos su propia representación. Así, aparte de sus enviados directos, Tenochtitlán contaba con tres representantes más: Chalco, Xochimilco y Huitzilopochco, este último como una especie de comisionado de los Nauhtecutli. Texcoco, por su lado, tenía otros cuatro:

Huexotla, Coatlinchan, Otumpa y Cuauhtitlan. Por último, Tlacopan no estaba directamente representado en la lista, pero sí tenía dos enviados entre sus tributarios: Mixcouac y Azcapotzalco.

Mientras tanto, Tlatelolco se presentaba por separado, probablemente por la calidad de su mercado, si bien lo reconocemos como un agregado más de Tenochtitlán, con lo que también contaría con cuatro. El listado muestra además a los integrantes en un rígido orden geopolítico desde el centro hacia el oriente, y a partir de allí en el sentido de las manecillas del reloj.

La presencia de Huitzilopochco en la lista de los 12 deja en claro el papel fundamental del gremio comerciante en este poblado y entre los Nauhtecutli, como uno de los grupos de *pochtecatl* más importantes de la cuenca de México. El colectivo se encontraba entre los que debían ser invitados a los sacrificios en honor a Huitzilopochtli durante la fiesta de los “bañados”, en la procesión y festividades de Painal. Tales convites y fiestas, exclusivos del gremio, incluían la entrega de mantas a los *pochtecatl* de la ciudad y a los 12 representantes de la alianza comercial, incluido Huitzilopochco (*ibidem*: 123, 142).

Por otro lado, la balanza comercial de la introducción de cantidades importantes de materias primas (por ejemplo, el algodón, los productos para teñirlo, el oro, las piedras semipreciosas, la concha y, sobre todo, las plumas que los amantecas usaban para la creación de objetos de plumería) representaba una ganancia importante para aquellos que recolectaban el tributo de pueblos no asociados directamente con los gremios de comerciantes. Esto era un resultado de que la disposición de productos relacionados con el tributo se debiera negociar mediante la compra en mercados públicos (especializados y probablemente captados por los principales miembros de esta asociación) o por su asignación a algún comerciante que se encontrara ligado con el reducido grupo de los 12 ya mencionado, de manera que los precios de compra de las materias primas u objetos terminados se fijaban desde los mercados dominados por la alianza tripartita y en su beneficio. De este modo quedaban en franca desventaja aquellos que los consumían para la entrega de tributo.

En la práctica, este virtual monopolio de los 12 se convirtió en un ejercicio de poder que imposibilitó a grandes grupos para formar parte de los circuitos comerciales y obtener bienes de prestigio, al eliminar su ostentación como parte del ritual o del ejercicio político ante sus propias comunidades.

En numerosas ocasiones las listas de tributos marcaban materiales y productos de regiones que únicamente era posible alcanzar mediante el uso de los servicios de mercaderes profesionales. Sin embargo, esto también implicaba que sus productos debían ser comprados por medio de estos gremios monopólicos para mantener los niveles de entrega de tributo, paradójicamente, a los mismos señores de donde provenían los mercaderes, con lo que se obtenía una ganancia en cada operación de compra-venta hasta la entrega del tributo.

Esto permite entrever un proceso mercantil organizado, dirigido y realizado sobre todo por los miembros de la alianza tripartita, donde las otras poblaciones eran tratadas como simples ayudantes y sus márgenes de ganancia se manipulaban para evitar la ostentación como arma política. En términos económicos, estas relaciones asimétricas permitían la concentración de materiales y materias primas sólo en algunos polos de comercio, los cuales se convirtieron en promotores de la producción de bienes de prestigio y, por lo tanto, reguladores de los mercados.

Durante el Posclásico, los *pochtecatl*, incluidos los provenientes de Huitzilopochco, comerciaban con artículos manufacturados y productos locales a cambio de materias primas utilizadas en talleres de artesanos, con lo que formaban un ciclo donde “los artículos brutos eran importados a Tenochtitlán para ser trabajados por artesanos y exportados al resto de México como bienes manufacturados” (Hassig, 1990: 132).

De esta forma Huitzilopochco logró introducirse como parte del exclusivo grupo de mercaderes que permitió aquella lucrativa relación, al ocupar para lo mismo las relaciones que probablemente habían desarrollado desde la época de su alianza con los toltecas.

Comercio, religión y geopolítica le permitieron mantenerse y crecer al pequeño grupo de poder representado en Huitzilopochco, el cual fungía como rostro de la alianza tripartita conocida como los Nauhtecutli del sur, al actuar frente a la gran liga hegemónica que tenía a Tenochtitlán a la cabeza.

Estos hombres tejieron redes comerciales, alianzas políticas, ayudas militares y relaciones religiosas para mantener su hegemonía local y permitirse la acción en diversos ámbitos, ocupando para ello su capital social e histórico, y lograron hacer que su existencia no se viera amenazada por pueblos más poderosos, de modo que surcaron las mareas de la historia. Mucho, creo, podríamos ganar entendiéndolos.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel, "Los pochteca", en *Acta Antropológica*, núm. 1, 1945.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana y código Ramírez*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 61), 1987.
- Crónica mexicáyotl*, México, IIH-UNAM (1ª serie, Prehispánica, 3), 1992.
- Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio tenochca*, México, FCE/Colmex/Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.
- Código Azcatitlán*, ed. facsimilar, México/Turín/París, Biblioteca Nacional de Francia/Sociedad de Americanistas/Artes de México/Estampería Artística Nazionale, 1995,
- Código Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*, México, IIA-UNAM, 1975.
- The Codex Mendoza*, 4 vols., Berkeley, University of California Press, 1992.
- Código Xólotl*, 2 tt., México, IIH-UNAM (Amoxtlí, 1), 1980.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa Calpe Mexicana (Austral, 547), 1983.
- Chimalpáihñ Cuauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México, FCE (Biblioteca Americana, Literatura indígena), 1982.
- Durán, fray Diego, *Historia de las indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 37), t. II, 1984.
- García Pimentel, Luis (ed.), *Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, México, José Joaquín Terrazas e Hijos Impresores, Puente de Santo Domingo, 1897.
- Garibay, Ángel María (paleografía, versión, introducción y apéndices), *Informantes de Sahagún. Vida económica de Tenochtitlán I. Pochtecatoytl (arte de traficar)*, México, IIH-UNAM/Seminario de Cultura Náhuatl (Cultura náhuatl, Fuentes, 3), 1995a.
- _____, *Informantes de Sahagún. Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, IIH-UNAM/Seminario de Cultura Náhuatl (Cultura náhuatl, Fuentes, 4), 1995b.
- Gerhard Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1521*, México, IIH-IG-Dirección General de Publicaciones-UNAM (Espacio y tiempo, 1), 1986.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, México, Siglo XXI (América nuestra, 15), 2007.
- Hassig, Ross, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza (Historia), 1990.
- León Portilla, Miguel (introducción, paleografía, versión y notas), *Informantes de Sahagún. Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, México, IIH-UNAM/Seminario de Cultura Náhuatl (Cultura náhuatl, Fuentes, 1), 1992.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 tt., México, IIH-UNAM, México (Historiadores y cronistas de Indias, 4), 1985.
- Linne, Sigval, *El valle y la ciudad de México en 1550*, Estocolmo, Staatens Etnografiska Museum-The Ethnographical Museum of Sweden (New Series Publication, 9), 1948.
- "Matrícula de tributos", en *Arqueología Mexicana*, edición especial: Serie Códices, núm. 14, agosto de 2003.
- Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, México, IIH-UNAM (Cultura náhuatl, 9), 1989.
- Mena, Ramón y Nicolás Rangel, *Churubusco Huitzilopochco*, México, Departamento Universitario y de Bellas Artes/ Dirección de Talleres Gráficos.
- Navarro de Vargas, Joseph, "Padrón del pueblo de San Mateo Huitzilopochco, inventario de su iglesia y directorio de sus obvenciones parroquiales", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, tercera época, 1909, pp. 353-599.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España. Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Código florentino*, 3 tt., México, Conaculta/ Alianza (Cien de México), 2002.
- Toussaint, Manuel, "Estudio histórico y analítico del plano atribuido a Hernán Cortés", en *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII*, México, UNAM-III-EDF, 1990, pp. 90-105.
- Toussaint, Manuel, Federico Gómez de Orozco y Justino Fernández, "Estudio histórico y analítico del plano atribuido a Alonso de Santa Cruz", en *Planos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, México, III-UNAM/ EDF, 1990, pp. 132-146.
- Villa Córdova, Tomás, "Churubusco Huitzilopochco", en *Arqueología*, núm. 47, en prensa.
- _____, "¿Redistribución asimétrica? Mecanismos de concentración y apropiación de la riqueza en Teotihuacan", mecanoscrito, 2013.
- Villaseñor y Sánchez, Joseph Antonio, *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, 2 vols., México, 1745.

